

ACTIVIDAD P2P: Casos Clínicos

A continuación se exponen dos casos clínicos de personas que acuden en busca de tratamiento por su consumo de sustancias. La tarea consiste en ELEGIR UNO de estos dos casos y buscar en el texto ejemplos que confirmen los criterios diagnósticos DSM-V que hemos estudiado durante la asignatura.

Por ejemplo:

- Caso clínico 1: “La ingesta de alcohol fue en aumento y pasó de emborracharse los fines de semana a beber en exceso a diario durante el tercer año de carrera” → Cumple el criterio 10 (El individuo desarrolla tolerancia, es decir, necesita dosis cada vez más grandes de droga para lograr el efecto deseado).
- Caso clínico 2: “Sus notas han empezado a bajar y no se encuentra a la altura de sus posibilidades académicas” → Cumple el criterio 5 (El uso recurrente de la sustancia puede resultar en un incumplimiento de las obligaciones laborales, familiares o escolares).

→ Caso clínico 1

Elena, de 28 años, es corredora de bolsa, está casada y es madre de un niño de 6 años. Su madre, miembro de Alcohólicos Anónimos, la convenció para acudir a tratamiento porque «bebía demasiado» y tenía «una inflamación hepática». Elena es la mayor de cuatro hijas. Tanto sus padres como varios de sus tíos y abuelos, por parte de las dos familias, son alcohólicos. Es posible encontrar antecedentes de alcoholismo varias generaciones atrás. Sus padres no presentan antecedentes de trastorno mental; sin embargo, un tío abuelo por parte de padre se suicidó.

Elena empezó a beber en exceso en la universidad, cuando tenía 19 años de edad, junto con su marido, que en aquel entonces era uno de sus compañeros de clase. La ingesta de alcohol fue en aumento y pasó de emborracharse los fines de semana a beber en exceso a diario durante el tercer año de carrera. Una mañana, tras una gran borrachera en la noche anterior, descubrió horrorizada que el parachoques frontal de su coche estaba abollado. Aunque era consciente de que bebía demasiado, comparada con su novio y sus padres, no tenía ningún problema.

Poco tiempo después se casó con su novio, que había terminado la diplomatura y se había incorporado al negocio familiar de fontanería. A los 22 años, después de saber que estaba embarazada de su hija, Elena dejó de beber, por sus propios medios, durante 1 año. En ese período, tuvo dificultades para abstenerse de beber, pero «se resistió con ahínco» porque estaba preocupada por la posibilidad de que se produjeran anomalías fetales en su hija.

Poco tiempo después del nacimiento de su hija, Elena empezó a sentirse abrumada por la obligación de tener que cuidar de su hija e ir a trabajar y, una vez más, se sintió tentada a beber con su marido. Empezó a detenerse a tomar una copa antes de volver a casa, a consumir varios combinados con su marido por la tarde y a tomarse entre 5 y 10 copas diarias cada fin de semana. Poco a poco fue dependiendo, cada vez más, de una asistente doméstica para cuidar de su hija. A los 26 años, la ingesta de alcohol había aumentado hasta 5-10 copas diarias entre semana y a 15 copas diarias el fin de semana.

Los lunes solía encontrarse mal, faltaba a menudo al trabajo y desarrolló una gastritis. Su médico detectó una inflamación hepática y anomalías en las pruebas de laboratorio, por lo que le aconsejó seriamente que dejara de beber. No obstante, Elena continuó bebiendo y no escuchó a su madre ni a su médico que le recomendaban que buscara tratamiento.

Aunque en los 6 meses anteriores había sufrido varios accidentes de tráfico, incluyendo uno en el que llevaba a su hija en el coche, nunca fue detenida por conducir bajo los efectos del alcohol. Hacía todo lo posible por ocultar a su jefe su problema con la bebida, pero en casa, donde esta conducta era generalmente tolerada por su marido alcohólico, bebía impunemente. Durante mucho tiempo fueron capaces de encubrirse el uno al otro y de desempeñar sus trabajos con éxito y reconocimiento. Aunque en ambos había disminuido el interés sexual y tenían frecuentes discusiones y peleas, estaban dispuestos a que su matrimonio funcionara por el bien de su hija.

Elena se había dado cuenta de que, aunque bebía menos que su marido, la bebida ejercía efectos más negativos sobre su salud. No podía dejar de beber y se sentía terriblemente culpable por su falta de fuerza de voluntad y su negligencia en cuanto al cuidado de su hija, que se quejaba de que «mamá bebe demasiado».

Elena es una mujer de 28 años, menuda, con buena presencia y bien vestida, que parece estar muy avergonzada de sí misma y que se siente incómoda al tener que hablar de sus problemas con el entrevistador. En el momento de la exploración se queja de insomnio, sensación de hormigueo y ansiedad, y presenta temblores. Hace 12 horas que no ha bebido y en este momento experimenta una apetencia extrema (craving) de alcohol. Refiere sentimientos de baja autoestima y desconfía de que consiga dejar de beber; no obstante, se siente rápidamente fortalecida cuando se le recuerda que pudo abstenerse de beber durante el embarazo.

→ Caso clínico 2

Bruno es un estudiante universitario de 20 años de edad, que ha sido arrestado por posesión de marihuana, descubierta cuando fue detenido por conducción temeraria. Se le acusó de conducir bajo los efectos de la Cannabis y se le retiró el permiso de conducir. Bruno es el mayor de tres hermanos, vive con sus padres y asiste a la universidad. Su madre es abogado y su padre es director de un colegio. Fuma desde los 16 años, y el consumo actual de tabaco es de un paquete diario. Bebe una media de unas cinco copas ocasionalmente y fuma marihuana varias veces a la semana desde hace 1 año. Su patrón de uso habitual es de consumo excesivo los fines de semana, en los que empieza a fumar el viernes por la noche y sigue fumando el sábado por la mañana hasta la tarde.

Ha sufrido dos accidentes de tráfico en los que conducía bajo los efectos de la marihuana. En los últimos meses ha fumado, ocasionalmente, alguna noche entre semana. La mañana siguiente suele quedarse dormido y se salta las clases. Aunque siempre ha sido un buen estudiante, sus notas han empezado a bajar y no se encuentran a la altura de sus posibilidades académicas, sus intereses sociales y sus actividades de ocio también se han visto afectados.

Los padres de Bruno detectaron el consumo de marihuana hace 6 meses y desde entonces Bruno se ha visto envuelto en una lucha constante con sus padres en defensa de su supuesto «derecho» a fumar marihuana. Cuando sus padres descubrieron el consumo, insistieron en que buscara ayuda profesional para lo que ellos consideraban un problema con las drogas.

Aunque habían llegado a amenazarle con llamar a su tutor escolar, Bruno rechazó la ayuda y empezó a plantearse la posibilidad de dejar los estudios. No obstante, había interrumpido ocasionalmente el consumo, y cuando fue presionado por sus padres se mantuvo abstinente durante varias semanas. Sus padres también le retiraron el permiso de utilizar el automóvil de la familia y temían que pudiera ejercer una mala influencia sobre sus hermanos menores.

Bruno admitía que desde que empezó a fumar marihuana la relación con sus padres, anteriormente buena y basada en la confianza mutua, se había deteriorado. Les había ocultado el consumo, les había mentado y se había

sentido cada vez más a disgusto consigo mismo, sobre todo a medida que sus notas habían empeorado y sus intereses generales se habían limitado.

En una ocasión probó la cocaína y en otra el LSD, pero ambas experiencias le resultaron desagradables. A raíz de su arresto por posesión de drogas decidió que su consumo estaba arruinando la relación con sus padres y que podía interferir con su objetivo de llegar a ser abogado. También se iba dando cuenta de que la marihuana podía afectar su motivación y el rendimiento académico.

En el momento de la exploración, Bruno va vestido con pulcritud y muestra un tono sarcástico. Parece oscilar entre la vergüenza y la ira por haber sido obligado a buscar ayuda profesional. Refiere que, aunque no ha consumido marihuana desde que fue detenido, sigue poniendo en duda que sea perjudicial. Dice que la encuentra placentera y relajante, y que, si pudiera encontrar una forma de no ser descubierto, la seguiría tomando. Cree que la marihuana le ha ayudado a disminuir su frustración por no ser capaz de alcanzar los elevados objetivos que se había fijado y por no haber cumplido las expectativas de sus padres.